

EL CINE REINA

TRECE LUSTROS DE HISTORIA LOCAL

P.G.



Fachada del Cine Reina.

“Oarso”, que intenta reflejar en sus páginas la historia del pueblo renteriano, no ha querido olvidar este año de efemérides cinematográficas, al salón de cine de más solera en nuestra Villa: el Salón Victoria, más conocido como cine Reina.

Quien mejor podía hablarnos de ese cálido rincón donde muchos renterianos hemos vivido grandes aventuras con nuestros héroes preferidos –hemos conocido países y costumbres, hemos admirado bellezas, hemos reído con los “gag” de los mejores actores de humor, y hasta hemos llorado con humanas y dramáticas historias, reflejo de la realidad social– quien mejor podía hablarnos del “Reina” era quien habiendo nacido junto a él, ha crecido y trabajado en su interior, ha luchado y ha sufrido por ese cine que parece haberle dejado un rictus de amargura, provocado tal vez por su triste final.

El “Reina” ya no existe. Fue derribado como tantos edificios de ayer. Pero existe la familia Rodríguez, que llevó el timón de esa industria renteriana durante más de sesenta años.

Pedro Rodríguez es quien amablemente, con el dolor y la nostalgia del que recuerda a un ser querido que ya no está, ha ido repasando la historia de un salón cinematográfico que a muchísimos renterianos ha de recordarles su propia juventud.

CINE MUDO EN RENTERIA

“Hacia el año 1921 –nos cuenta Pedro– mi padre, Félix Rodríguez, en unión de Timoteo Fombellida, el dueño del Panier Fleuri, de los Uranga, que tenían una empresa de maderas, y de los Mendizábal de San Sebastián, constructores del Teatro Miramar y del Cine Príncipe, forman una sociedad con el proyecto de construir una sala para la proyección de películas. Así nació el Salón Reina Victoria, que llevaba el nombre de la esposa de Alfonso XIII, quien por aquel tiempo era el rey de España.

Arrendaron el local a Román Pérez, conocido quizá más en Rentería por su dedicación a la venta de patata, y éste lo explotó al principio, cuando todavía el cine era mudo.

Hacia el año 1926 o 1927 comenzó a propagarse el cine sonoro y es entonces cuando mi padre se hace cargo de la empresa, lo que le supuso un gran desembolso”.

– ¿Qué tipo de cambios tuvo que realizar?

“Tuvo que cambiar la maquinaria ya que el sistema era distinto para las películas mudas y las sonoras, además hubo que acondicionar el local para mejorar su acústica, pues era mucho el eco que se producía. Y por esta razón hubo que forrar y acolchar techo y paredes.

Al principio la banda sonora se interpretaba en unos discos independientes de la película de celuloide, y cuando ésta se había proyectado en una y otra sala la cinta envejecía y se producían en el cliché algunas roturas. Al empalmar éstas se perdían centímetros de un lado, centímetros del otro... y como el disco sonoro no se podía manipular y, a no ser que se cayera y se hiciera añicos, continuaba el sonido completo, a veces, la sincronización entre imagen y sonido quedaba seriamente desajustada”.

– Sería divertido, ¿no?

“¿Divertido? No. Profesionalmente no resultaba aceptable. Ello nos daba disgustos. Debido también a la intransigencia del público, que tendía a culparnos de los fallos”.

S.O.S. PELIGRO DE INCENDIO

“En los primeros tiempos las películas extranjeras venían subtituladas y tenían poquísima aceptación. Se preferían las de lengua castellana, sin tener en cuenta la calidad del film. Supongo que por entonces era común el analfabetismo y para muchas personas los subtítulos no eran una solución.



Cine Reina. Vestíbulo del patio de butacas.

Fue diferente cuando empezaron a doblarlas. Creo que España es uno de los países donde se hacen mejores doblajes. Y al corresponder siempre por cada actor o actriz extranjeros la misma voz del mismo actor o actriz castellanos, llegaba un momento en que el espectador identificaba a ambos tan perfectamente que cuando ha fallecido algún actor de doblaje ha suscitado auténticos problemas de desconcierto entre los espectadores, al ver a su artista preferido con un timbre de voz diferente.

Por entonces el peligro de incendio era latente. El material de las películas era altamente inflamable y, si por alguna razón, la proyección se detenía y los electrodos que producían el foco seguían incidiendo en el mismo lugar de la película, el recalentamiento del celuloide podía acabar en una chispa que, fácil y rápidamente, podía propagarse a los trescientos metros de cinta”.

CINE REINA O SALON VICTORIA

– ¿Por qué el cambio de nombre?

“Al llegar en el año 1931 la República, y con ella el exilio de los reyes Alfonso y Victoria Eugenia, las nuevas autoridades obligaron a suprimir el nombre de la reina y se quedó nuestro cine en “Salón Victoria”. Pero muchos siguieron llamándole Cine Reina.

En 1933 se produjeron grandes inundaciones en la Villa, y el agua y el barro hicieron grandes destrozos. Se deterioraron las esteras y las telas del salón, hubo que limpiarlo todo y se llenó de humedad... No sólo nuestro local, sino todo el pueblo. Las autoridades prometieron ayudas, pero aún estamos esperando.

En los años anteriores a la guerra, cuando llegaban los carnavales, se retiraban las butacas y en la sala de proyección tenía lugar el baile de disfraces.

Tras el paréntesis de la guerra civil, llegaron una serie de películas de temas nacionales, y también abundaban las de tipo folklórico, con artistas como Manolo Caracol, Juanita Reina, etc... Tenían bastante aceptación.

También había sesiones infantiles, los jueves a las cinco de la tarde. Costaba la entrada una perra gorda, por lo que la recaudación de una tarde apenas pasaba de un duro en total”.

DEL SONORO AL CINEMASCOPE

“El año 1939, el mismo en que comenzó la guerra europea, se disolvió la sociedad propietaria del Salón Victoria y mi padre lo compró. Supuso un gran esfuerzo económico, lleno de dificultades, que poco a poco tuvo que superar. Cada año iba mi padre repintando, introduciendo mejoras, y en el año 1948 puso madera en el suelo, que era de hormigón, y colocó butacas mullidas.

En los primeros tiempos lo que luego sería vestíbulo del patio de butacas era un bar público, llamado Lagun Artea, y en el primer piso había una sociedad. Posteriormente esas zonas se convirtieron en vestíbulos y, por tanto, en sendos accesos a la sala de proyección a diferentes niveles.

Llegó en 1952 un avance en la industria cinematográfica: El Cinemascope. Se amplió el tamaño de las pantallas en extensión horizontal, mientras las películas seguían siendo de treinta y cinco milímetros. Se utilizaban las mismas cámaras de filmación, pero provistas de unas lentes anamórficas cuyo resultado era una imagen distorsionada, al estilo de la pintura del Greco. Otras lentes en la máquina de proyección producían el efecto inverso, ensanchando la imagen y configurando un efecto mucho más grandioso.

La primera demostración de la nueva técnica yo la vi en Zaragoza, en el año 1953. Al año siguiente mi padre muere y yo tengo que hacerme cargo de la empresa familiar, en la que participaban activamente mi madre y mis hermanas también.

Será en enero de 1956 cuando aplicaremos a nuestros proyectores aquellas lentes anamórficas para poder proyectar las nuevas películas, que venían filmadas en Cinemascope. La primera que vieron los renterianos con esta nueva técnica fue "Veracruz" de Gary Cooper, Burt Lancaster y Sarita Montiel. Hubo otra por entonces de Marilyn Monroe: "Cómo casarse con un millonario", "Lanza rota" de Spencer Tracy y un sinfín de títulos que no recuerdo".

TRAVESURAS DEL RIO OYARZUN

"Luego sufrimos más inundaciones, pero no tan tremendas como las del año 1933. Coincidiendo con que el cine estuviera lleno de público, sólo en una ocasión se salió el río Oyarzun. Precisamente se proyectaba la película "Hundido al Bismark", y mientras la gente estaba embebida en aquella aventura fluvial, nosotros veíamos el agua por las calles del pueblo y temíamos que los espectadores acabaran mojándose de verdad.



Cine Reina. Patio de butacas con vista al anfiteatro.

Con precaución, para que no cundiera la alarma, pero deseando alejar a nuestros clientes del peligro, fuimos susurrando al oído de uno y éste al del otro lo que pasaba... En aquella ocasión la riada no pasó de la puerta de entrada.

Hubo algunos años con escasez de energía eléctrica, y se producían muchos cortes..."

– Y de los cortes de la censura, ¿qué hay?

"Venían las películas ya censuradas. Aquí no se tocaban. Había por otra parte una tabla de clasificación moral de las películas en las que el lugar 3R (con reparos) y 4 (muy peligrosa) nos quitaba mucha clientela. Películas aquellas que hoy resultan de lo más inocente. Recuerdo una de la Mangano, "Ana", que luego se proyectó en un salón parroquial".

DEL CINERAMA AL FUTUROSCOPE

El año 1957, Pedro Rodríguez tiene ocasión de ver en París una película por el sistema de Cinerama. La pantalla se ha hecho tan grande que supera el ángulo visual de una persona, produciendo el efecto en el espectador de hallarse inmerso en la acción y paisaje que se proyecta. A ello contribuye el dinamismo de la filmación y los efectos sonoros estereofónicos.

Aquel nuevo sistema, en el que se filmaron exclusivamente documentales, no prosperó en sí mismo, aunque fue el inicio de una serie de técnicas en las que se pretende hacer sentir al espectador que es parte integrante de lo que se proyecta en la pantalla.

Nuestro amigo Pedro, gran enamorado del cine y gran admirador del progreso producido en esta industria y en este arte, asistió años más tarde en Moscú a una sesión de Cine Redondo o Kinerama. De pie, apoyado en una barra, obligado a girar sobre sí mismo si deseaba ver lo que se proyectaba a su espalda, pudo sentir la sensación de estar inmerso en la propia película.

Y en Noruega, en una minúscula sala donde no cabían una docena de personas, otra curiosa técnica le hizo sentir que llevaba esquís en los pies y se precipitaba sobre los paisajes nevados. Algo similar a lo que han debido experimentar quienes estuvieron en la Expo de Sevilla o lo que pueden encontrar quienes visitan Futuroscope.

Sin entrar en estas técnicas, copadas sólo por empresas minoritarias, y continuando con las mejoras realizadas a lo largo del tiempo en el Salón Victoria, dice Pedro que en el año 1973 trajeron la mejor máquina de proyección que había por entonces en el mercado.

"Era italiana –cuenta–. Ya no llevaba electrodos, sino lámparas de gas xedón. Con ella hemos trabajado hasta el final".

Nos dice, también, que ha sido el Reina testigo de diversos actos culturales, como el homenaje que se tributó en él a Marino Tabuyo, interviniendo su alumno, el tenor Marco Redondo.

LOS SESENTA, AÑOS DE ESPLENDOR PARA EL CINE

Salta a la vista que todo cuanto ha tenido y tiene relación con el cine proporciona, a Pedro, felicidad. Ha habido películas en que ha disfrutado viéndolas una y otra vez. De niño la que más veces repitió fue "El Capitán Blood", protagonizada por Errol Flynn y Olivia de Havilland, pero tal vez la que más veces ha visto en su vida ha sido "West Side Story", pues pasa de la decena, y llegó a poderla contemplar hasta en Islandia.

Problemas de salud salieron al paso de este renteriano, apartándole un tanto de sus actividades, y los asiduos del Reina pudieron ver en las taquillas algunos amigos de la familia Rodríguez ayudando en los momentos difíciles, lo que supone un buen recuerdo para él. Pero, al fin, Pedro hubo de elegir entre la salud o el trabajo, y la primera le obligó a arrendar la empresa en enero de 1984 y, unos tres años más tarde, a vender el salón de cine y contemplar cómo la piqueta y la excavadora ponían fin a más de sesenta años de historia del cine en Rentería.

Quedaban atrás los años de lucha para sacar adelante la empresa, difíciles por el control riguroso de Hacienda, que enviaba inspectores en plena función a contar el número de espectadores. Quedaba el buen recuerdo de los años sesenta, años boyantes para el cine, principal espectáculo para niños y mayores, tiempos en que delante del Reina se formaban largas colas, tiempos en que alguna madre llegó a decir cada día a sus retoños: ¿Qué queréis hoy? ¿Ce o Ci? ¿Cena o Cine?

PEDRO RODRIGUEZ, FIEL HASTA EL FIN

Después de 1966 comenzaría, poco a poco, el declive. La televisión primero y el vídeo después, acabarían relegando los salones donde, cada día algunos y cada domingo muchos, íbamos a pasar un buen rato de asueto. Ahora el cine ha entrado en nuestra casa. Y sigue vivo. Pero han cambiado muchas cosas en la industria del séptimo arte.

Incluso el espectador se ha convertido en productor. Sabemos que, también, Pedro Rodríguez ha producido gran número de películas documentales durante los muchos viajes que ha realizado alrededor del mundo. Tal vez algún día podamos verlas.

Pero también podemos decir que el cine de salón continúa teniendo sus adictos. Y que uno de ellos es este renteriano que nació y vivió junto a la materialidad de un cine con nombre aristocrático y que, hoy todavía, se sienta a diario en la butaca de un salón de proyecciones para disfrutar de las modernas películas. Y que al final de nuestra entrevista nos ha dicho, con una convicción suprema: Hay que amar el cine. Porque quien no lo ama... ¡no sabe lo que se pierde!



Cine Reina. Patio de butacas con el escenario al fondo.